Notas sobre la difusión del español y su enseñanza en Europa. S.XVI: Noel de Barlaimont

Gabriel Andrés Renales

Cuando en Europa corren tiempos de apertura de fronteras y de integración de lenguas y culturas, tal vez no sea del todo inútil dirigir la mirada atrás para intentar rescatar del olvido de la erudición algunas obras que fueron protagonistas de otras aperturas lingüísticas y culturales.

Es el caso de los primeros textos impresos conocidos que fueron usados específicamente en Europa desde las primeras décadas del s. XVI para la enseñanza de las lenguas modernas. Naturalmente, la primera idea que a todos se nos ocurre cuando se da un salto atrás en el tiempo de esta naturaleza es que nos adentramos en el árido mundo de la erudición filológica, posiblemente interesante, pero en principio lejano a nosotros. En las líneas que siguen me propongo disolver cualquier idea de este tipo e incluso -lo adelanto ya- sorprenderles con la modernidad didáctica y, en parte, literaria, con que ya por aquel entonces realizaban su labor algunos profesores de español.

Con este espíritu de "modernidad" pretendo, pues, abordar algunos aspectos filológicos relacionados con uno de los géneros del renacimiento español que ha sido rescatado recientemente del ámbito de la erudición y de la bibliofilia. Se trata del género del diálogo, conocido hasta hace poco tiempo tan sólo gracias a la importancia de algunas figuras destacadas de las letras españolas, como los hermanos Valdés, Luis de León, el *Viaje de Turquía*, etc.

Se ha dicho a menudo en las diferentes historias de la literatura española que el diálogo era -junto a la epístola- uno de los géneros característicos o propios del Renacimiento. En realidad, el diálogo renacentista español constituye un punto de confluencia, por una parte, del renovado interés hacia determinados modelos clásicos y, por otra, de una fuerte tradición medieval que se servía de la forma dialogada para fines didácticos.

Los últimos estudios de conjunto sobre este género, así como el interés siempre constante hacia nuestro siglo XVI, nos ofrecen la visión de un Renacimiento que cuenta entre sus mejores páginas con un grupo selecto de obras escritas en diálogo. Selecto siempre por ser representativo de la mejor prosa escrita durante el siglo XVI en España, y selecto también en ocasiones por su particular valor literario:

- Traducción de *El Cortesano* de Baltasar de Castiglione, por Juan Boscán (1534).
- Traducción de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo, por el Inca Garcilaso de le Vega (1590).
- Luis de León. *De los nombres de cristo* (1583).
- Fernán Pérez de Oliva. *Diálogo de la dignidad del hombre* (1546).
- Juan de Valdés. *Diálogo de la lengua.*
- Alfonso de Valdés. *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma.*(1529?).

BOLETÍN AEPE Nº 38-39. Gabriel ANDRÉS RENALES. Notas sobre la difusión del español y su en...
Centro Virtual Cervantes

- Pedro de Luján. *Coloquios matrimoniales.*(1550).
- Pedro Mejía. *Coloquios o Diálogos.*(1547).
- Antonio de Torquemada. *Los coloquios satíricos.*(1553).
- *Viaje de Turquía.*
- *El Crotalón.*

Se conoce también la existencia de una larga serie de otras obras en diálogo, en ocasiones curiosas, que comprenden: manuales de artillería, arquitectura, medicina, etc. ; textos religiosos, políticos o gramaticales; obras de ingenio y de sátira... Y un grupo reducido en cuanto al número, los denominados "coloquios escolares".

Los coloquios escolares poseen características genéricas de origen medieval -o incluso de época bizantina-; dentro de una tradición didáctica que va ligada a la de las escuelas de gramática. La demanda de dichos textos para la didáctica del latín era considerable, como atestiguan los numerosos manuscritos medievales que se conservan por toda Europa, y bajo esta presión la naciente actividad editorial dio a la luz a finales del s. XV diversas ediciones e, incluso, reediciones de incunables, como en el caso del anónimo *Manuale scolarium qui studentium universitates* (1480).

Los autores de estos primeros coloquios escolares reflejaban en ellos el mundo estrictamente escolar: la severidad de los profesores, la obligación de hablar latín, la sobrecarga de asignaturas, las miserias de la condición de estudiante, las lecciones, los permisos, la proximidad de las vacaciones... Se trata de textos en los que, a través de listas de fórmulas preestablecidas agrupadas por áreas léxicas o por *situaciones* típicamente escolares, que los estudiantes debían inicialmente memorizar, se adquiría un latín *práctico* específicamente para la vida escolar o universitaria.

Entre 1518 y 1522 se publican diversas ediciones de los *Coloquios* de Erasmo. No se trata en sentido estricto de un texto nuevo y original, como muy a menudo se ha dicho, pues los *Coloquios* se adscriben a un género o sub-género previamente existente y vigoroso más que nunca en la época en que Erasmo publica su obra. Lo que sí es cierto, sin embargo, es que con Erasmo los "coloquios escolares" adquieren una nueva identidad hasta ampliar los límites genéricos originarios. Básicamente, se siguen presentando *situaciones* típicas de una escuela de gramática, pero dentro de un programa más amplio de situaciones cotidianas o "familiares", que pretende ofrecer modelos de conversaciones latinas para emplear con los amigos por la calle, en la mesa con amigos o parientes, en la familia, etc. De esta forma, se nos ofrecen, por ejemplo, *Timeo ne non possim, formulae* o *Non possum promittere, formulae,* es decir, listas de fórmulas para declinar una invitación que te pueda hacer un amigo; o bien *Diem dicere debes, formulae* para aceptar dicha invitación. Y junto a estas listas de situaciones diferentes y diversas, una conversación o diálogo entre Christian y Agustín que ejemplifica su uso *situacional.*

Los *Coloquios* erasmistas aparecen organizados (dejando aparte otras consideraciones literarias, morales, etc., ligadas igualmente al proyecto humanista de Erasmo), según ciertos principios constructivos típicos de los coloquios escolares medievales, principios que, esencialmente serán los mismos que encontraremos en los primeros autores de coloquios del s. XVI para la enseñanza del español o de las otras lenguas europeas. Como ejemplo, podemos comprobar en los textos indicados al final de estas páginas la existencia de una idéntica secuencia de fórmulas engarzadas en un coloquio "situacional" del siguiente tipo: saludo-información sobre la salud de las interlocutores-respuestas-información sobre sus actividades-respuestas-invitación a hacer algo...

La difusión de estos procedimientos didácticos se vería también ratificada por el auténtico éxito editorial -uno de las mayores del s.XVI- de los *Coloquios* de Erasmo al menos cien ediciones en vida del autor e, incluyendo traducciones y adaptaciones, otras cien ediciones entre 1536 y 1600.

Para el caso que nos interesa, los coloquios escolares son significativos por cuanto tienen de continuidad e incluso plagio de toda una tradición pedagógica anterior, y al mismo tiempo, por la *modernidad* literaria y didáctica con la que se plantean la enseñanza de la lengua española. A todo ello se une, además, el hecho de que la publicación de estas obras desde el siglo XVI representa un hito importante

BOLETÍN AEPE Nº 38-39. Gabriel ANDRÉS RENALES. Notas sobre la difusión del español y su en...
Centro Virtual Cervantes

en el avance de la difusión del español y de su enseñanza en Europa, y el que con ellas el modelo de los coloquios escolares fue copiado y confirmado por autores del siglo XVII, e incluso del XVIII, como método básico para la enseñanza de las lenguas europeas.

De los catorce autores conocidos de coloquios escolares en español, tan sólo tres son en realidad españoles (Juan de Luna y Juan Angel Sumarán en el primer tercio del siglo XVII, y Félix Antonio de Alvarado en la segunda década del XVIII), y ninguno de ellos publica sus obras en nuestro país. Así pues, la historia editorial de los coloquios escolares españoles es europea en el sentido más estricto, ya que europeos son sus autores, editores y lectores.

Los dos primeros autores del siglo XVI (Noel de Barlaimont y Gabriel Meurier) son -significativamente- originarios de los Países Bajos, porque es allí donde se gesta el humanismo centroeuropeo de finales del siglo XV y principios del XVI con sus nuevas preocupaciones pedagógicas y el gran desarrollo editorial, y es allí, por tanto, donde la forma y los temas característicos de estas obras escolares evolucionan rápidamente a partir de los modelos latinos medievales.

Francia e Inglaterra son los otros dos escenarios privilegiados, pues cuatro de nuestros autores son ingleses (William Stepney, John Minshew y Lewis Owen en los años finales del s. XVI y principios del XVII, y John Stevens en la primera década del XVIII) , y otros cuatro franceses (Jacques de Liaño, César Oudin, Antoine Oudin y François Sobrino, respectivamente, entre mediados del XVI y principios del XVII). En Londres y París se publican originariamente casi la mitad de los coloquios desde finales del siglo XVI.

Falta por mencionar un último autor -Lorenzo Franciosini en la segunda década del siglo XVII-, que queda como figura aislada dentro de otro escenario europeo de diferente relevancia, el italiano. Aquí la tradición humanista y pedagógica propia parece no coincidir con el entusiasmo de aquella centroeuropea en la difusión entusiasta de coloquios escolares, y así, la publicación en Venecia de la obra de Franciosini es la única primera edición italiana de este tipo de obras.

En todo caso, siguiendo un orden cronológico, el primero de los coloquios escolares españoles es una versión de un *Vocabulario* bilingüe flamenco-francés, publicado por vez primera entre los años 1525-1530 en Amsterdam, que en las décadas sucesivas se fue ampliando hasta incluir en 1551 una traducción española: *Vocabulario de quatro lenguas Tudesco , Francés, Latino, y Español* (Lovaina: 1551).

El autor de los coloquios originarios en flamenco y francés es Noel de Barlaimont, aunque la versión española se debe a dos castellanos anónimos, según indica el editor. La obra contiene tres diálogos, modelos de cartas comerciales, oraciones religiosas y reglas de pronunciación del francés. Ya desde su aparición fue un auténtico éxito editorial, que coincide con el momento clave en la renovación de la tradición latina de coloquios escolares, pues unos pocos años antes Erasmo había publicado sus *Colloquia* y algunos años después publicaría Luis Vives los suyos.

Muchas de aquellas ediciones se hicieron en Lovaina pensando en la corte de Bruselas, en la Universidad de Lovaina o en el cercano centro comercial de Amberes.

En 1579 se amplían los diálogos con otros dos anónimos: "uno para preguntar el camino", y otro de "pláticas familiares siendo en el mesón". Poco después el número de diálogos se amplía a siete, con un sexto de "pláticas en el levantar" y un séptima de "propósitos de la mercadería". De este modo queda definitivamente constituido el prototipo de las sucesivas reediciones de la obra de Barlaimont.

A partir del texto base de las primeras ediciones, las sucesivas incorporan nuevas lenguas hasta llegar a ediciones en ocho idiomas -entre ellos el bohemio y el polaco-; se multiplicarán las 84 páginas iniciales hasta alcanzar casi las 500, y se harán ediciones en los ss.XVI y XVII sobre todo (unas 120 sólo en este periodo), pero también en el XVIII e incluso en el XIX.

Después de Barlaimont, y ya a finales del siglo XVI, los autores que marcarán una nueva renovación del coloquio escolar serán los ingleses William Stepney (*The Spanish Schoolmaster*, Londres: 1591) y

BOLETÍN AEPE Nº 38-39. Gabriel ANDRÉS RENALES. Notas sobre la difusión del español y su en...
Centro Virtual Cervantes

John Minsheu (*Pleasant and delightful dialogues in spanish and english,* Londres: 1599). Tal vez la diferencia y la modernidad de estos últimos coloquios de finales del s. XVI resida en que, en la búsqueda del *delectare* clásico, recurren a abundantes elementos literarios. Por una parte se sirven de la tradición paremiológica (particularmente Minsheu), bien sea para caracterizar a determinados personajes inspirados en los géneros de la picaresca y de la comedia española, bien sea para enriquecer un registro lingüístico pretendidamente verosímil, pero también inspirado a menudo en la lengua literaria de esos mismos géneros. Por otra parte, se recurre a estructurar las secuencias de cada coloquio con una variedad de elementos narrativos (relatos autobiográficos y gérmenes de narraciones breves) y dramáticos (división de los personajes en dos planos -hidalgos/criados-, bromas y enfrentamientos verbales e incluso físicos entre los personajes, especialmente al final de algunos coloquios); y, asimismo, se ofrecen críticas, juicios y comentarios sobre acontecimientos históricos o costumbres cotidianas de los países europeos.

La existencia de una línea de continuidad e incluso plagio que caracteriza la evolución de este tipo de publicaciones pedagógicas no invalida una lectura de estos coloquios que preste atención también a los elementos literarios y de modernidad didáctica, tan evidentes en algunos textos. Este es precisamente un aspecto completamente descuidado en la escasa bibliografía sobre el tema, centrada exclusivamente en los aspectos histórico-gramaticales. Y, sin embargo, existen en estas obras elementos narrativos y dramáticos, referencias de intertextualidad con los géneros próximos a la picaresca, caracterización de personajes y, en conjunto, una intención literaria que desborda el exclusivo marco pedagógico.

La lectura atenta de los textos incluidos al final de estas páginas permitirá comprobar algunos de los aspectos indicados en esta exposición.

Sin duda, el éxito editorial de las obras de los profesores, españoles o extranjeros, dedicados a difundir la lengua española en Europa desde principios del siglo XVI, acredita en todo momento que el suyo no fue un trabajo aislado o estéril. Antes bien, cabe atribuirles un puesto crucial en la corriente de renovación pedagógica que, centrada primero en la enseñanza del latín, fue derivando durante todo el siglo hacia el desarrollo de una didáctica de las lenguas modernas. Y si, como en el caso de nuestros autores, a ello se une la capacidad de servirse, aunque sea ocasionalmente, de alguna de las formas literarias más avanzadas del período, no nos queda sino reconocer una labor cuya modernidad podría ser comparada al menos con la que se ocupan de tareas semejantes en la actualidad.

Texto I:

BARLAIMONT (Cap. I): "Un convite de diez personas, es a saber, Hermes, Juan, María, David, Pedro, Francisco, Rogel, Ana, Henrico y Lucas".

Hermes.- Dios os dé buenos días, Juan.

Juan.- Y a vos también, Hermes, buenos días os dé Dios.

H.- ¿Cómo estáis?

J.- Yo estoy bueno gracias a Dios, a vuestro mandado; y vos Hermes, ¿cómo os va? ¿bien?

H.- A mí también me va bien. ¿cómo están vuestro padre y vuestra madre?

J.- Están buenos, gracias a Dios.

H.- ¿Qué hacéis tan temprano levantado?

J.- ¿No es tiempo de estar levantado?

H.- ¿Aún estáis ayuno?¿No habéis almorzado?

J.- No aún; aún es muy temprano. ¿Y vos, habéis almorzado?

H.- Sí, bien ha una hora, ¿estaría yo tanto tiempo en ayunas?

Texto 2:

STEPNEY; "El cuarto diálogo, siendo para el Jueves, es para hablar a la mesa, a las fiestas y a los banquetes".

- Dios os dé buenos días, Marcos.

- Y a vos también, Mateo, buenos días.

- ¿Cómo estáis? - Yo estoy bueno, gracias a Dios, a vuestro mandado; y vos, Mateo, ¿cómo os va? ¿bien?

- Yo también estoy bueno. ¿cómo están vuestra padre y vuestra madre?

- Están buenos, bendita sea Dios.

- ¿Qué hacéis tan temprano levantado?¿Tenéis algo que hacer?

- Si no tuviese nada por hacer no es tiempo de estar levantado.

Mucho en hora buena. ¿Queréis almorzar?¿Habéis ya almorzado?

-No aún. ¿Queréis que almorzase (sic) antes que ya estaría levantada? Esa sería nueva guisa.

BOLETÍN AEPE Nº 38-39. Gabriel ANDRÉS RENALES. Notas sobre la difusión del español y su en...

Centro Virtual Cervantes

Texto 3:

STEPNEY (Cap. I): "siendo sobre el Lunes, enseña a los caminantes cómo habían de preguntar el camino desde un lugar hasta otro, con diversas pláticas". Los personajes principales -Sr. Henrico y Sr. Guillielmo (sic)- llegan al final del viaje y se encuentran con el portero que tiene cerrada la puerta de entrada a Londres

Henrico.- Estoy tan cansado que no podría pasar más adelante, y más mi caballo cojea. Pienso que está mal clavado o herido en los lomos, y este camino es tan duro que me quebrantó del todo.

Guillielmo.- Entremos, pues. Mas a mí me parece que la puerta está cerrada.

H.- Hala, Sr. Portero, abrid la puerta.

Portero.- ¿Quién son éstos que vienen tan tarde, haciendo un ruido como tontos o locos y alborotando toda la vicinidad (sic) comarcana? Es cerca de media noche y no quiero abrir la puerta.

H.- Hola, Portero, yo os mando abrir la puerta sin tardanza ninguna, porque venimos sobre ciertos negocios de muy grande importancia y para hablar con el Señor Mayor de Londres.

P.- Sea para hablar con el Señor Mayor, o con la Señora su mujer, no quiero abrir la puerta a cada pícaro que viene, porque así tendría harto que hacer y nunca tendría descanso.

H.- Hola, pícaro, abrid la puerta, yo os mando en el nombre de la Reina, porque nosotros somos hidalgos y venimos sobre las negocios de la Reina nuestra Señora; haremos os saber mejor vuestro oficio y entender quién somos, y saber darnos mejores palabras a cualquier otro tiempo.

G.- Calla la boca un poco, Sr. Henrico, darémosle buenas palabras y después que entremos le trataremos para bellaco, como ha merecido.

H.- Buen consejo es, yo lo tengo por bueno; por eso le rogaremos que nos abra la puerta y le daremos un sueldo para vino, porque siempre oí decir que una mujer, un niño y un loco han de ser rogados con buenas palabras.

Texto 4:

MINSHEU (col. IV). "entre dos amigos llamados, el uno Mora, el otro Aguilar, y un mozo de mulas y una ventera; trátanse en él de las cosas tocantes a el camino con muy graciosos dichos y chistes. Los personajes principales son esta vez tres -Mora y Aguilar, hidalgos, y Pedro, criado-, y al final de la jornada encuentran en una posada a una ventera que les atiende:

Aguilar.- Entremos en esta venta a dar cebada y comer un bocado.

Pedro.- ¿Un bocado no más? Más pienso yo comer de un ciento.

Mora.- ¿No os sabréis pasar un día sin comer, Pedro?

P.- Por Dios, nuestro amo, como dice el vizcaíno, tripas llevan a pies, que no pies a tripas.

A.- Yo también digo que pan y vino andan camino que no mozo garrido.

P.- Paz sea en esta casa. ¿Quién está acá? ¡Huéspeda!

Ventera.- ¿Quién está allá? ¿quién llama?

P.- ¿Hay posada, señora?

V.- Sí señor, entren y sean muy bien venidos que todo recado hay.

P.- ¿Qué habrá de comer?

V- Hay conejos, hay perdices, hay pollos, hay gallinas, hay gansos, hay ánades, hay carnero, hay vaca, hay cabrito, hay menudo de puerco.

P.- Bien dije yo que en su casa de v.m. no podía faltar puerco.

V.- Ni en la suya faltará bellaco, mientras él estuviere dentro.

BOLETÍN AEPE Nº 38-39. Gabriel ANDRÉS RENALES. Notas sobre la difusión del español y su en...

Centro Virtual Cervantes

P.- No en verdad, señora, sino que me dijeron que los días pasados había v.m. reñido bravamente con la limpieza.

V.- También me dijeron a mí que había él desterrado la vergüenza de su casa.

M.- Huélgome, Pedro, que has topado con lo que habías menester.

BOLETÍN AEPE Nº 38-39. Gabriel ANDRÉS RENALES. Notas sobre la difusión del español y su en...

Centro Virtual Cervantes